

La cumbre de Praga y los "nuevos misioneros"

Francisco Javier Ibisate

En los últimos doce meses han proliferado las reuniones en la cumbre sobre los problemas más graves de nuestro mundo: Seattle (EEUU) en 1999; Davos (Suiza), Bangkok (Tailandia), El Cairo (Egipto), Washington (EEUU), Okinawa (Japón), Naciones Unidas (Nueva York) y Praga (República Checa) en el 2000. En todas estas cumbres se han manifestado diversos grupos: ecologistas, sindicalistas, universitarios, ONGs y grupos religiosos con su Biblia y su profeta Isaías. Son los "nuevos misioneros". Claman, tenazmente, que "este mundo tiene muy poco de Reino de Dios".

Casi todas estas manifestaciones se concentran en el Norte, aunque los problemas más graves de pobreza, desigualdad, exclusión y discriminación social, se dan en el Sur. La razón es que en el Norte viven los países ricos, y también ahí están los organismos mundiales que deciden la suerte de todo el mundo. A ese Norte acusan de pecado, y le invitan a conversión: que se deje de palabras vacías y que ayude "con la solución de la deuda externa, con la apertura de sus fronteras a las exportaciones de los países pobres, con la inversión directa en programas de desarrollo, sin contaminar aún más su medio ambiente, sin utilizar la mano de obra infantil más barata, sin imponer políticas económicas que agobian a los más pobres".

En **Seattle** apoyaron a los países pobres para no firmar los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio, pues nunca se les consulta y ni siquiera conocen los borradores. Y los países pobres no firmaron. Denunciaron, además, que ese "libre comercio es un fraude intelectual, que en poco o en nada beneficia a los países pobres". Fue una gran victoria. En **Davos**, donde se reunieron sólo los países ricos, se enfrentaron con el politburó de la Internacional Capitalista. "No permitiremos que los inversionistas despojen al pueblo". En **Bangkok** pidieron que los países ricos permitan "entrada libre, sin tasas ni cuotas, a los productos de los 45 países más pobres y endeudados, cuyas exportaciones representan sólo el 0,5% del comercio internacional". Por supuesto, no se llegó a este mínimo acuerdo. Pero

el director saliente del FMI, M. Camdessus –por fin– no tuvo más remedio que confesar:

"La creciente brecha entre los ricos y los pobres y el abismo que separa a los países ricos de los más pobres, son moralmente inadmisibles, económicamente ineficientes y, desde un punto de vista social, potencialmente explosivos. Hoy es evidente que no basta aumentar el tamaño de la torta (el PIB); la forma en que se reparte es esencial para el dinamismo del desarrollo. Si no ofrecemos esperanza a los pobres, la confrontación, la violencia y las conmociones civiles terminarán socavando la estructura de la sociedad".

En la reunión de europeos y africanos en **El Cairo** volvió a salir el problema de la deuda externa y la apertura a las exportaciones de los países pobres. Los europeos no ofrecieron nada concreto, pero los africanos sí dijeron algo muy concreto: "Africa es un continente rico y los africanos como pobres". En **Washington** la consigna para los manifestantes fue: "no armas, no drogas, no alcohol, no ataques físicos o verbales a la propiedad; sí solidaridad". Además, los organizadores de la manifestación instruyeron a los manifestantes. Con documentos en la mano denunciaron el funcionamiento de las organizaciones financieras internacionales y los daños que causan, no sólo a los países pobres, sino también a Estados Unidos; las condiciones draconianas impuestas por estas instituciones en los préstamos al Tercer Mundo; a las multinacionales que abusan de la mano de obra barata y violan los derechos humanos de los países pobres, al mismo tiempo que reducen el empleo en los países ricos, contribuyen a la destrucción del medio ambiente e imponen reglas comerciales que sólo benefician sus propios intereses.

Los manifestantes atacaron a "la trinidad pagana": el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Sus denuncias y consignas son: "El Banco Mundial saquea el planeta:

no más dinero para el petróleo, gas y minas. ¿Quién debe a quién? Las grandes corporaciones petroleras y mineras explotan las materias primas del Tercer Mundo y producen enormes destrozos humanos y medioambientales. La moralidad está antes que la legalidad". Los manifestantes blandían la Biblia y citaban al profeta Isaías. "Los más de 350.000 millones de dólares que deben los países pobres, en buena parte al Fondo Monetario y al Banco Mundial, son la razón de nuestras protestas". Ante esto J. Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, tuvo que defenderse: "Nosotros perseguimos los mismos objetivos que los manifestantes. No me opongo a discutir estos problemas y lamento que este debate sea bloqueado por algo que impide reunirnos".

Y así llegaron a **Praga**, en septiembre del 2000. Allí estaban instituciones serias, como Oxfam International,

Lo que dijeron los países ricos en 1974

"Nosotros los miembros de Naciones Unidas... proclamamos solemnemente nuestra determinación común de trabajar con urgencia por el establecimiento de un nuevo orden internacional... que permita corregir las desigualdades y reparar las injusticias sociales, eliminar las disparidades entre los países desarrollados y garantizar a las generaciones presentes y futuras un desarrollo económico y social que vaya acelerándose en la paz y la justicia".

El texto fue aprobado con 120 votos a favor, 6 en contra y 10 abstenciones. Sin embargo, 26 años después, las cosas no están mejor, sino que, según muchos, están todavía peor. El abismo actual es moralmente inadmisibile. ¿Sorprendente? Veamos que pasó en la votación de 1974. Ningún país del Sur estuvo en contra o se abstuvo. Se abstuvieron Austria, Canada, España, Francia, Holanda, Irlanda, Israel, Italia, Japón y Noruega. Votaron en contra Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Bélgica, Dinamarca y Luxemburgo. **Los noes y las abstenciones fueron todas del Norte.**

Greenpeace, Jubileo-2000, y ocurrió algo nuevo, como lo reconoció H. Köhler, el nuevo presidente del FMI: "El FMI es una institución abierta que aprende de la experiencia y del diálogo, y confío en que esta reunión de Praga sea un hito importante en este diálogo y esta discusión abierta sobre el futuro del FMI".

Por su parte, el presidente checo, Vaclav Havel, antiguo disidente, pensador y personaje de gran prestigio nacional e internacional, invitó a las ONG a una discusión sobre la globalización. Köhler apoyó esta iniciativa, y agregó: "Ojalá los grandes socios del FMI (los países ricos) quieran participar en este diálogo público con las ONG... El mayor reto actual es que la economía global no funciona en beneficio de todos, y si el FMI no lo afronta, entonces está olvidando sus obligaciones". Por su parte, J. Wolfensohn dijo: "Hemos subestimado la capacidad de protesta de las ONG... Esta mañana me he reunido con algunas de ellas. Me dicen que lo que hacemos no es suficiente y que a ellas tampoco se les tiene en cuenta lo suficiente. Pero es que hace cinco años no se les consultaba en absoluto... No dudo de que a veces nos hemos equivocado, y donde lo hemos hecho tratamos de reconocerlo, aprender y hacerlo mejor la próxima vez. Estamos consiguiendo mucho, aunque quizás no tanto como quieren las ONG, y por eso nos culpan".

Wolfensohn y Köhler han solicitado públicamente a los gobiernos de los países ricos que se integren en este proceso de diálogo y de apoyo a las propuestas de ambas instituciones. Y han criticado a esos países por reducir sus ayudas a los pobres. "Las ayudas de Occidente al Tercer Mundo no han hecho más que menguar en la última década y creo que esto es un crimen... La cicatería de los países ricos es la responsable de la situación actual... Una de las cosas que puede desestabilizar a los países desarrollados son las protestas sociales en todo el mundo, y creo que las cifras se están volviendo tan apremiantes que corremos un serio riesgo".

En Praga los presidentes del Fondo Monetario Internacional, y del Banco Mundial han usado un nuevo lenguaje. ¿Se convierten también en acusadores de los países ricos? ¿Comienza a darse un "giro copernicano"? La ONG Jubileo-2000 absequeó dos cruces blancas a Wolfensohn y Köhler, en recuerdo de los 19.000 niños que cada año mueren –y podrían ser salvados– con el endeudamiento que Occidente se niega a perdonar. ¿Se pasará de un nuevo lenguaje a una nueva realidad? Para eso trabajan los "nuevos misioneros".♦